

SELECCION Y FORMACION PROFESIONALES

Los avances de la ciencia y técnica meteorológicas están creando rápidamente nuevas necesidades, entre las que conviene hacer destacar algunas comunes a la selección y formación de toda clase de profesionales de la meteorología.

Por una parte los nuevos medios de comunicación hacen que se vaya tendiendo cada vez más a la agrupación del personal en unos cuantos Centros y Secciones fundamentales, evitando la dispersión en muchos Observatorios o Estaciones que hasta ahora existía. Por otra parte el campo de aplicación de la meteorología se está extendiendo de manera insospechada hace algunos años, mientras que antes sólo tenía verdadera importancia en sus aspectos aeronáutico y marítimo. Particularmente en lo que atañe a nuestro Servicio, hubo una época en que nos movíamos casi exclusivamente dentro del ambiente aéreo militar, sujetos a normas sobre el mando y la disciplina castrenses rígidamente establecidas. Por último cada día se van ampliando las posibilidades de ejercer libremente la profesión, fuera de la esfera oficial, o al menos del Servicio Meteorológico Nacional, lo que obliga al trabajo y contacto con organismos y personas de sectores muy variados.

Todo ello hace que la debida preparación científica, técnica y administrativa siga resultando primordialmente necesaria pero no suficiente. En primer lugar conviene una adecuada especialización, después de la formación básica teórica y práctica. En segundo lugar, la meteorología y sus técnicas son todavía tan jóvenes que continúan en pleno desarrollo, y hace falta que los que nos dedicamos a ellas estemos "reformándonos" continuamente, es decir no solo ampliando los conocimientos adquiridos sino aprendiendo las nuevas ideas y posibilidades de aplicación práctica que están surgiendo continuamente, y cada día más deprisa, echando muchas ve-

ces a un lado lo que antes creíamos fundamental, o indiscutible.

Pero además en nuestra profesión, tanto o más - que en muchas otras, hace falta una verdadera formación en el más amplio sentido humano y social de la palabra. Es necesario que los Jefes sepan ordenar y los subordinados obedecer, para lo cual se requiere un mínimo de conocimientos sobre "relaciones humanas" por parte de unos y otros, aunque más de aquéllos que de éstos. En la cerrada "labor de equipo" que exige ahora el progreso de nuestra ciencia y sus aplicaciones es imprescindible saber escuchar al funcionario inferior y al compañero y aprender a dialogar en voz baja con uno y otros -- (eso que tanta falta nos suele hacer a los españoles) si queremos que en cada Centro o dependencia reine la debida armonía, la conveniente compenetración, que haga posible un eficaz trabajo de colaboración necesario para alcanzar cualquier objetivo razonable.

También es necesario saber "tratar" adecuadamente a los usuarios tan variados de la meteorología preparándoles y comunicándoles los trabajos, informes o predicciones que solicitan del modo más claro y práctico en cada caso particular, y sobre todo no olvidar que como funcionarios de un servicio público debemos estar siempre dispuestos a servir, no solo rectamente, sino atenta y rápidamente al público, lo que, naturalmente requiere un mínimo de conocimientos sobre psicología humana, especialmente en los funcionarios directivos que siempre deben ser un ejemplo elocuente sobre el particular

Por otro lado debemos tener en cuenta que la profesión meteorológica, en sus aspectos más salientes, tiene muchas analogías con el ejercicio de la medicina. Se analiza y diagnostica el estado del tiempo, en vez del estado del paciente, y se hacen pronósticos sobre su estado futuro. Por ello solamente deben seleccionarse para estos cometidos a los Meteorólogos que tengan, en correspondencia con el "ojo clínico" de los buenos médicos, sufi-

ciente "ojo meteorológico" como cualidad innata - que deben después cultivar adecuadamente. Y lo -- que hace falta es que dentro de poco también podamos emplear en gran escala métodos "terapéuticos" eficaces y procedimientos "higiénicos" que modifiquen los estados "patológicos" del tiempo atmosférico y ayuden a mantenerlo en forma saludable.

Finalmente, es indiscutible la necesidad de -- una moral profesional bien cimentada, y no solo -- teniendo en cuenta que de las predicciones de meteorología aeronáutica, por ejemplo, depende la vida de muchas personas, sino considerando la multiplicidad de informaciones sobre el tiempo atmosférico que se están dando continuamente y afectan más o menos directamente a infinidad de facetas de la vida humana. Estos informes, y los trabajos de todo orden en que se basan, bien sean oficiales o particulares, han de estar a cargo de profesionales, para asegurar su garantía científica y técnica, pero requieren, en cada uno de sus escalones, personas, no solo bien preparadas teóricamente y prácticamente, sino de la suficiente formación moral para realizar sus misiones específicas con el máximo cuidado y minuciosidad.

MANUEL PALOMARES CASADO.

METEOROLOGO